

IGUÁCEL

La iglesia del antiguo cenobio de Santa María de Iguácel, declarada Bien de Interés Cultural en 1990, se encuentra en el extremo más septentrional del valle de la Garcipollera o *valliscepollaria* (valle de las cebollas), que desemboca en el río Aragón junto al pueblo de Castiello de Jaca. Este valle se encuentra en la actualidad prácticamente abandonado. Hasta hace pocos años tuvo varios pueblos, que fueron abandonados y cuyo estado de ruina es ya inevitable.

El acceso podemos realizarlo por la pista forestal que arranca de Castiello de Jaca, dejando a nuestro paso Bescós de la Garcipollera, Acín de la Garcipollera y por último Larrosa, remontando hasta el río Ijeuz hasta casi su cabecera. El recorrido puede realizarse por la pista en coche hasta este punto; una vez allí debe cruzarse el curso fluvial, sin que exista puente ni paso especial a la otra orilla y, en unos pocos metros, siguiendo el camino que nos dirige al Norte, se ubica esta magnífica construcción románica.

Encontramos referencias documentales ya en 1068 en el *Cartulario de San Juan de la Peña*, donde aparece citado como *Sancta Marias de Ibaucle*. En él aparecen diversas donaciones al monasterio y la pertenencia del mismo al conde Sancho Galíndez. Este conde gobernó diversas propiedades pirenaicas como Boltaña, Atarés y Sos. Recibió como herencia de sus padres, entre un ingente patrimonio, una iglesia dedicada a Santa María en este lugar, que él reconstruyó junto con su mujer Urraca. El templo tuvo muchos devotos, entre los que se encontraba el propio rey Sancho Ramírez, quien con motivo de la construcción de la actual iglesia donó a la misma la villa de Larrosa. Ya en 1080 vuelve a nombrarse en el mismo cartulario, con motivo de la consagración de la nueva iglesia del monasterio benedictino de San Juan de la Peña, donde aparece la donación en el mismo año de la iglesia de Santa María de *Ivozore*, por el conde Sancho Galíndez al monasterio pinatense, cuyos monjes la convirtieron en priorato dependiente de aquella abadía.

El primer prior de Iguácel fue Lupo, a quien sustituyó en 1092 Fortuño. En 1094, Pedro Sánchez, hijo del conde Sancho Galíndez, concedía aceite y cera para iluminar la capilla durante la Cuaresma mientras viviera. A finales del siglo XII, los benedictinos abandonaron la iglesia y ésta pasó a ser ocupada por monjas del Císter hasta bien entrado el siglo XIII, cuando se trasladaron al monasterio de Santa María de Cambrón, cerca de Sádaba, en las Cinco Villas. Encontramos un documento que hace referencia a este hecho, fechado en Barbastro, el 9 de mayo de 1208, donde Pedro II, rey de Aragón, autoriza a doña Ozenda y a su hermano García Romeu a construir un cenobio de la Orden del Císter en el lugar de Cambrón, añadiendo a esta autorización dos donaciones. Una de éstas hace referencia a *Sancta María de Juocer, in ualle cebolera*, retirándola, a todos sus efectos de la órbita de San Juan de la Peña.

Al parecer las religiosas de aquel lugar debían soportar las asperezas y el mal clima, pero debemos añadir que fue un papa el que determinó prohibir la existencia de comunidades religiosas femeninas en lugares apartados, por los peligros que corrían o por poder transformarse en algo muy distinto a lo que pretendían ser. A partir de 1245, la iglesia de Iguácel aparece documentada de nuevo como pertenencia del monasterio de San Juan de la Peña. Ya en el siglo XVI pasó al monasterio de Santa Lucía de Zaragoza, lugar en el que acabaron viviendo las monjas que lo habían habitado.

Es interesante hacer referencia a la descripción que Fray Alberto Faci nos hace de Iguácel en 1703 y 1750, en su obra *Aragón. Reyno de Christo y dote de María Santíssima*, ya que aporta numerosos datos y descripciones históricas:

“En las Riberas del Río Ichuez, y en los términos del Lugar de la Rosa, título, y cabeza de su Condado, a distancia de media legua de este, y los Lugares de Assin, y Cenarbe, se conserva muy venerada cerca de los Montes Piryneos, sobre la Ciudad de Jaca la antigua Hermita de N. S^a. de Iguazel, o Iguazan, como la llama el Abad D. Juan Briz Martínez: los antiguos, porque se dize de el Esposo, que anda saltando en los montes procuraron llevar á ellos á sus Esposas, las Virgines consagradas por su pureza á aquel Divino Señor, como dize el mismo Autor: por este motivo quizá N. Antiguos Reyes dieron á las Religiosas Cistercienses para Monasterio el sitio de N. S^a. De Iguazel,

Iguazar, ó Ibozar y en el vivieron mucho tiempo con las pingues rentas, que las cedieron, siempre pios, y oy se ven algunos vestigios de aquel Real Monasterio, que indican, quan Magnifica era su fábrica: El primer Monasterio, que aquí hubo, fue de Monjes Benitos, fundado por el Conde Don Sancho, Abuelo de Don Pedro de Atheres, aquel, que estuvo tan cerca de ser Rey de Aragón y de quien descenden los de la Casa de Borja; fue después de San Juan de la Peña, dicho Monasterio, y al fin por donación, ó permuta con otros Lugares del Honor de Mathidero, que hizo el Real Monasterio de San Juan de la Peña Á Don Pedro II de Aragón, fundó este Rey el de Monjas de S. Bernardo, donde vivieron, hasta que después de muchos años considerando dichas Religiosas, que el sitio por muy frio, era casi inhabitable, trasladaron su habitación á los términos de Cambron cerca de la Villa de Sadava, hasta que después con autoridad de Sixto V. Fue trasladado al Monasterio segunda vez al sitio, que oy logra en Zaragoza, llamado Santa Lucía, en donde han florecido siempre la virtud, y la Nobleza: Estas Religiosas son las que tan dilatados años se emplearon el alabanzas de N. Señora en su Santa Imagen de Iguacel". "Después de la deserción, que hizieron éstas Religiosas de dicho Monasterio, quedó la Sa. Imagen. Venerada en la misma Iglesia por los Nobles Montañeses, que siempre experimentaron soberanos favores en sus Aras: esta S^a. Imagen según la tradición de todos los pueblos vecinos fue en aquellos antiguos siglos Aparecida, y desde estos ha quedado siempre heredada en ellos la devoción de la Reyna Soberana de los Cielos".

Dicha imagen de la Virgen sedente, tallada en madera en el siglo XII, se conserva actualmente en el Museo Diocesano de Jaca y vuelve en romería a la ermita de Iguácel el día de su festividad, el segundo domingo de julio, recuperando la tradición y reuniendo a numerosos habitantes de los pueblos del valle.

Iglesia de Santa María

LA CONSTRUCCIÓN QUE HOY SE CONSERVA fue restaurada entre 1976 y 1982 gracias a la "Asociación Cultural Sancho Ramírez" de Jaca. Antes de iniciarse su restauración se encontraba en un estado casi ruinoso y abandonada, semienterrada entre la vegetación y con la cubierta a punto de hundirse. Tras varias fases de restauración se ha conseguido recuperar su original fisionomía. Se trata de una construcción románica, fechada en 1072, de una sola nave rectangular de considerable altura y cabecera bastante más baja, compuesta por un corto presbiterio con bóveda de cañón y ábside de tambor con bóveda de cuarto de esfera, ambas sobre imposta de nacela. El paramento exterior del ábside, recorrido por una imposta biselada, es dividido en tres partes por dos pilastras adosadas; en cada una de ellas se abre un gran vano de arco de medio punto, que apea en sus correspondientes columnas, cuyos capiteles están decorados a base de motivos vegetales, geométricos, animalísticos y alguna figura humana. Esta cabecera se corona con una hilera de canecillos en cuya decoración se repiten los motivos mencionados anteriormente.

En el muro sur se abre una puerta de acceso en arco de medio punto con dos arquivoltas. En la parte superior de este muro llama la atención un elemento decorativo conservado de la primitiva construcción que confiere singularidad al edificio. Se trata de una sencilla moldura a modo de alfiz de perfil escalonado que, a la altura de las impostas, une los dos vanos de arco de medio punto que se abren en el muro, formando un panel rectangular que en sus esquinas superio-

res se retranquea a cada lado. Esta es la moldura que algunos autores consideran plenamente un alfiz, razón por la cual reconocen que constituye un elemento muy anómalo en el románico, pudiendo –en su opinión– estar marcando una influencia mozárabe.

En el muro oeste se dispone la portada principal, en un cuerpo prismático ligeramente saliente se corona por un tejazoz soportado por una colección de canecillos decorados con motivos vegetales (hexapétalas, palmetas y entrelazados), geométricos y figurativos (animales y personajes en diferentes actitudes). Bajo el tejazoz corre una interesante inscripción epigráfica dispuesta en dos líneas en la que se alude a la fecha de construcción del edificio (1072), al autor de unas pinturas ya desaparecidas, al *scriptor*, al monarca reinante, Sancho Ramírez, y a los condes que lo mandaron realizar, Sancho Galíndez y su mujer Urraca.

La inscripción, descifrada por el norteamericano Kingsley Porter, está labrada en diez sillares y las líneas de letras quedan encajadas entre listeles muy planos. En la línea inferior, el texto tuvo que ser muy comprimido duplicándose la línea e incluso escribiendo algunas letras en el listel que separa ambas líneas. Su transcripción, realizada ya por otros autores es ésta.

En la línea superior:

HEC EST PORTA DOMINI VNDE INGREDIVNTUR FIDELES IN
DOMVM DOMINI QVE EST EGLERIA IN HONORE SANCTE MARIE FVN-
DATHA IVSSV SANZIONI COMITI EST FABRICATA



*Vista general
desde el lado este*

Y en la línea inferior:

VNA CUM SVA CONIVGE NOMIME VRRACA IN ERA T CENTESIMA
X. EST EXPLICITA REGNANTE REGE SANCIO RADIMIRIZ IN ARAGONE
QVI POSVIT PRO SVA ANIMA IN HONORE SANCTE MARIE VILLAROSSA
NOMINE VT DET DOMINVS REQVIEM EVM AMEN

Bajo esta inscripción aparecen otras:

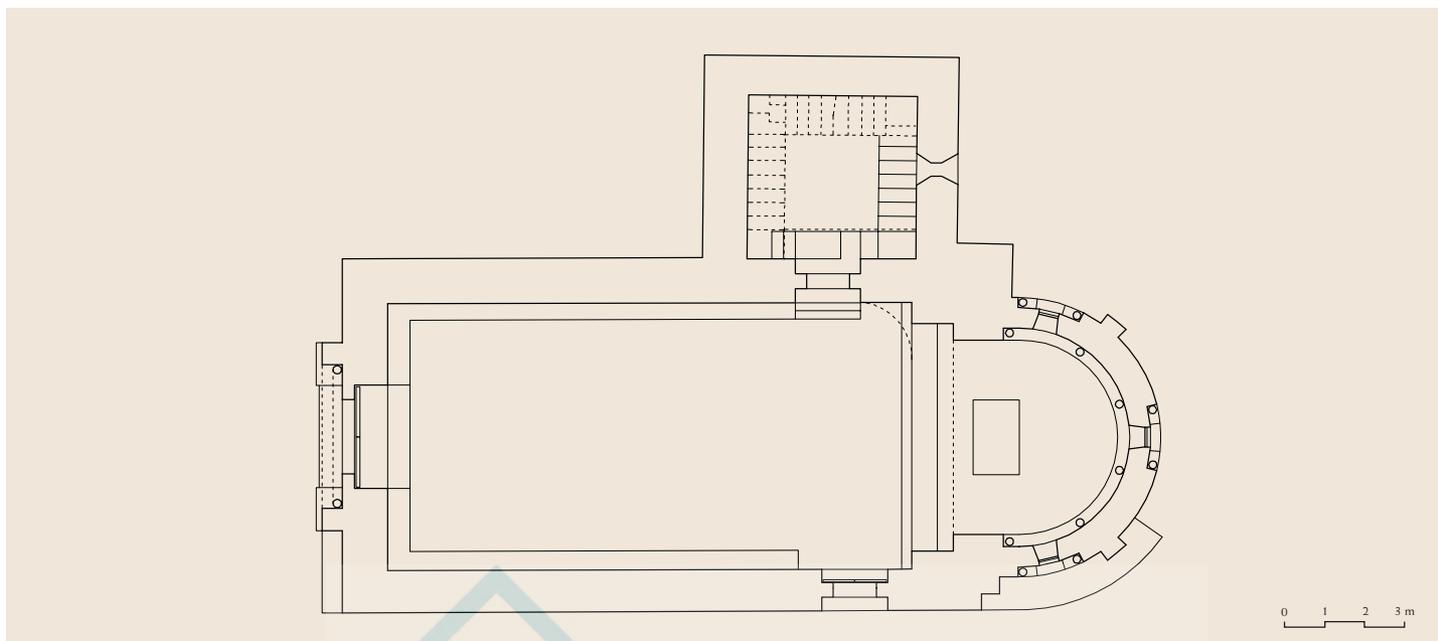
SCRIPTOR HARVM / LITTERARVM NOMINE AZENAR / MAGISTER
HARVM PICTVRA- / RVM NOMINE GALINDO GARCES

La traducción literal nos dice: "Esta es la puerta del Señor, por donde entran los fieles en la casa del Señor, que es iglesia fundada en honor de Santa María. Ha sido fabricada por mandato del conde Sancho junto con su esposa de nombre Urraca. Ha sido terminada en la era 1110 (correspondiente al año 1072), reinando el rey Sancho Ramírez en Aragón, el cual ofreció por su alma en honor a la población de Santa María de Villa Rosa [Larrosa], para que el Señor le de la vida eterna, amen. El escritor de estas letras se llama Aznar. El maestro de estas pinturas se llama Galindo Garcés".

Existen diversas opiniones sobre el trazo grabado sobre la parte superior izquierda de la X, algunos autores como Julio Caro Baroja y Eulogio Zudaire, lo consideran como una I; y, por tanto la fecha de la fundación de Santa María de Iguácel sería el año 1071 en lugar de 1072.

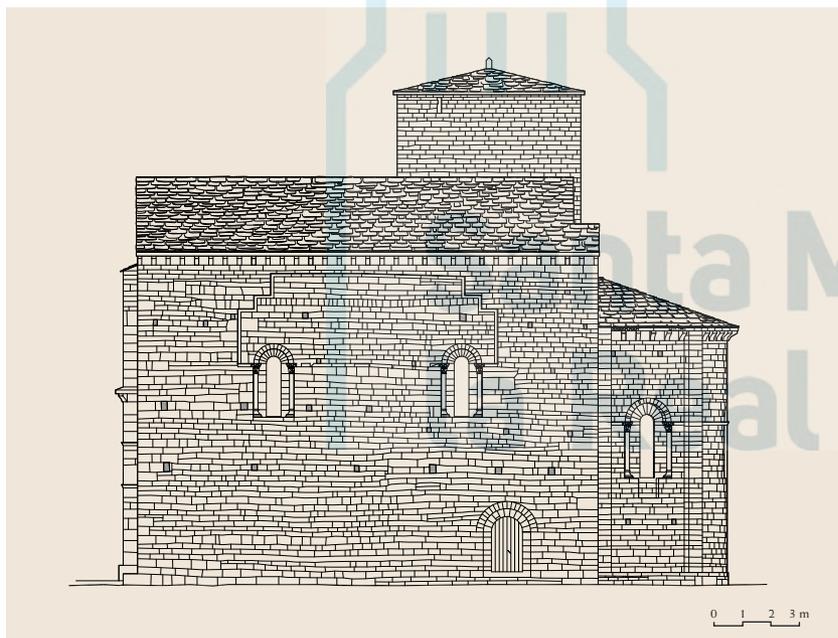
Vista general desde el lado oeste





Planta

Alzado sur



Alzado oeste



Bajo la inscripción se haya la puerta que asume un valor simbólico como lugar de tránsito entre el mundo terrenal, material e imperfecto, al lugar espiritual y perfecto de la casa de Dios. En el paso entre ambos mundos encontramos decoraciones escultóricas que recuerdan al fiel que va a cruzar la línea que los separa y muestran cómo hay que vivir para alcanzar la salvación y no ser condenado. La portada está formada por tres arquivoltas de medio punto en degradación, con molduras ornamentadas. La exterior, a modo de guardapolvo, fue decorada con el típico ajedrezado de estilo jaqués.

Los arcos apoyan sobre una imposta corrida, que a su vez lo hace sobre columnas con capiteles y basas decorados. Aunque se encuentran bastante deteriorados, todavía pueden identificarse sus representaciones. El capitel de la izquierda muestra un personaje de pie y vestido con una túnica tallada con pliegues, flanqueado por dos palmetas, y sobre éstas, dos animales que podrían ser leones con las colas enroscadas. Este capitel podría ser interpretado como Daniel en el foso de los leones, siendo así la representación del hombre justo, como el triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado. El capitel

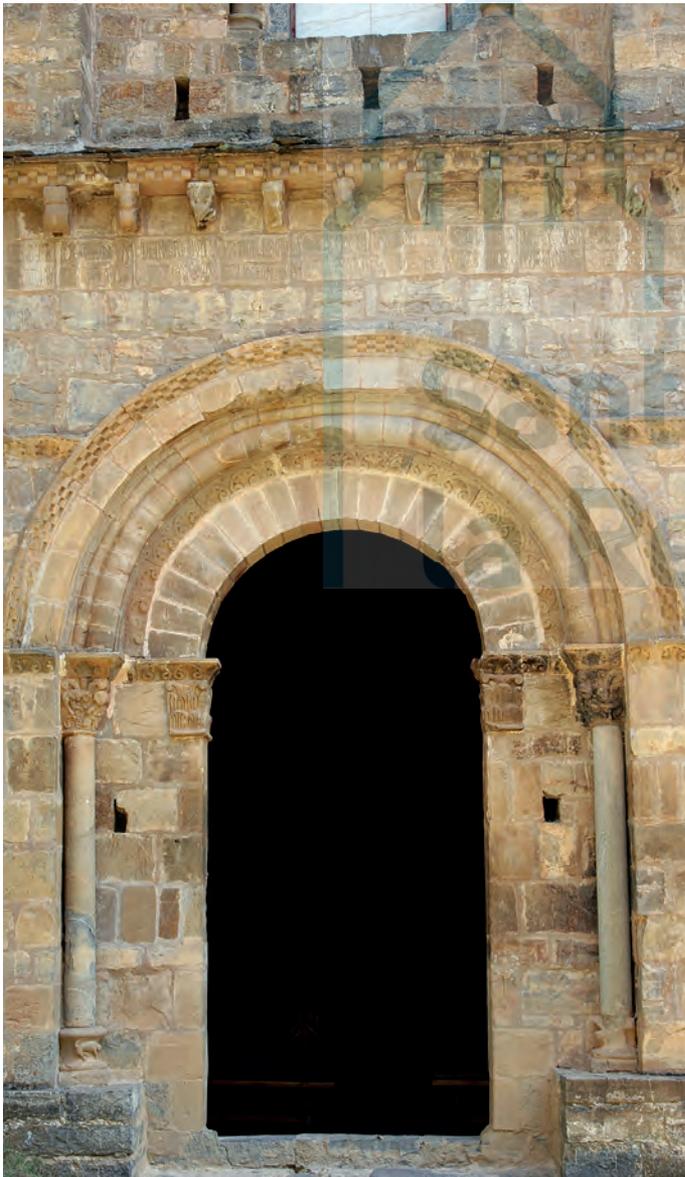


Detalle de la inscripción de la fachada oeste con la fecha de 1072

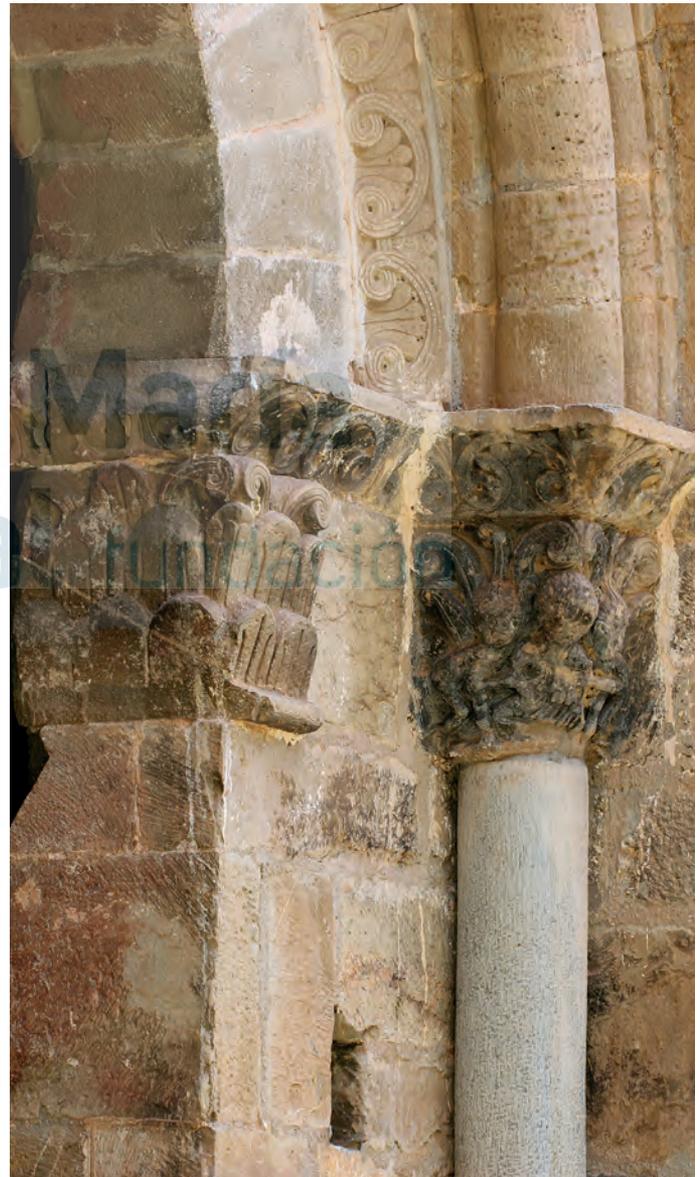


Detalle de la inscripción de la fachada oeste con los nombres del pintor y del scriptor

Portada principal



Capiteles de la portada oeste





Capitel de la ventana sur del ábside



Capitel de la ventana central del ábside

Ventana del muro sur de la nave



Interior





Capiteles de la arquería interior del ábside

de la derecha muestra un personaje central con las piernas dobladas soportando el peso del objeto que sujeta con los brazos, está flanqueado por dos figuras que lo agarran por los brazos; podría interpretarse como el castigo del avaro condenado a transportar su pesada bolsa de dinero mientras unos demonios tratan de arrebátarsela, y sería la representación del mal cristiano que actúa regido por la codicia y la traición. Este tema fue muy popular en la Edad Media y, representado con frecuencia en las puertas de las iglesias a los dos lados del Pirineo. Ambos capiteles forman la unidad que posiciona el Bien y el Mal como mensaje esencial del cristianismo, donde Dios acoge al que sigue las enseñanzas de Cristo y condena a los que se apartan de ellas. Sobre el pórtico se levantan dos contrafuertes entre los que se enmarca una ventana de arco de medio punto con una arquivolta sostenida sobre dos columnas con capiteles esculpidos, de similar decoración a los

de la catedral de Jaca. Esta es la ventana de mayor tamaño de la iglesia y, curiosamente se encuentra descentrada con el eje de la nave y la puerta inferior. Esta portada es de gran relevancia, no sólo por su construcción y el elemento singular de la inscripción, sino por su estrecha relación estilística con la catedral de Jaca, lo que permite catalogar a ambos entre los más antiguos del arte románico pleno en España.

La fachada norte es totalmente ciega y junto a la cabecera se abre otra puerta con arco de medio punto, enfrentada en el interior a la del muro sur, que da acceso a la maciza y sobria torre de planta cuadrangular. Fue construida probablemente al final del siglo XII y cuenta con alguna remodelación posterior en su remate. La torre consta de dos pisos y planta baja, comunicados entre sí los dos primeros mediante una escalera adosada al muro, y mediante una escalera de caracol el segundo para acceder al campanario. Todos se cubren con



Sección transversal

bóveda de medio cañón transversales. Cuenta con varios vanos de iluminación con arcos de medio punto.

En el interior del templo se aprecia la nave rectangular techada con estructura de madera y ábside de planta semi-circular cubierto con bóveda de cuarto de esfera que arranca a partir de una imposta biselada. Dicho ábside presenta una arquería ciega entre dos impostas de nacela. Consta de cinco arcadas de medio punto que apean sobre columnas con capiteles decorados con figuras humanas que aparecen entre motivos ornamentales vegetales. En el primero y el segundo de los capiteles se ven dos cabecitas que asoman entre hojas, en el tercer capitel se aprecia otra cabeza humana, en el cuarto capitel sólo se desarrolla un trenzado de rosas entrelazas con una cinta, en el quinto capitel aparecen tallados los rostros de seis personajes que sostienen una cinta y, en el sexto se

aprecia la figura de un ave entre cuyas patas ondea otra cinta. En el ábaco aparece de nuevo otra cabeza humana de rostro muy bien trabajado. Estas columnas y arcos enmarcan unas bellas pinturas murales góticas, fechadas en el siglo XV, que muestran escenas de la vida de María, dejando así fuera de servicio los ventanales absidales.

El suelo del interior de la nave se realizó a base de cantos rodados que ofrecen una decoración geométrica. En la actualidad se conservan en el Museo Diocesano de Jaca diversas piezas de arte mueble: la Virgen románica citada anteriormente y una joya antiquísima del arte de la forja del siglo XII que cerraba el presbiterio, junto con un frontal del altar gótico, con influencias bizantinas en algunas figuras y composiciones.

La iglesia de Santa María de Iguácel constituye uno de los testigos más importantes del arte románico aragonés, por ser un monumento datado inequívocamente por la inscripción de su portada y por su proximidad geográfica y estilística con la catedral de Jaca, que crea una relación entre ambas. No obstante, algunos autores explican esta intervención del siglo XI como una reforma o reedificación de un templo anterior.

Texto: EHB - Fotos: JMRRM - Planos: MALD

Bibliografía

- ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 149-155; ALMAGRO GORBEA, A., 1989-1990, pp. 49-79; ALMAGRO GORBEA, A., 1990, p. 127; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 170-181; ARCO Y GARAY, R. del, 1942; BETRÁN ACÍN, T., 2011, pp. 25-26; BORRÁS GUALÍS, G., 1986; CANELLAS LÓPEZ, A. y SAN VICENTE, A., 1979, pp. 153.161; CARO BAROJA, J., 1972, pp. 265-274; DURÁN GUDIOL, A., 1973, pp. 195-196; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 47-49; FACI, F. A., 1979; FANLO BELLOSTA, S., 2007, pp. 14-15; GALTIER MARTÍ, F., 1989c; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 68-71; KINGSLEY PORTER, A., 1928, pp. 111-127 y 145-171; KINGSLEY PORTER, A., 1929, p. 367; LANCETA ARAGUÁS, M., 1974; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 403; PÉTRIZ ASO, A., 1982; ÜBIETO ARTETA, A., 1998; YZUEL ZAPATEL, J., 1978; ZUDAIRE, E., 1974, pp. 405-407.